



HISTORIA ■ EL RESURGIR DE UN PERSONAJE CLAVE

Una de las novelas más leídas en este verano, 'El tiempo entre costuras', de María Dueñas, ha sacado de la penumbra en la que se movía habitualmente a un personaje histórico muy vinculado con Mallorca. Se trata del diplomático y espía inglés Alan Hillgarth, la persona que hizo

de puente entre el por entonces primer ministro británico Winston Churchill y el banquero Juan March en una osada y exitosa operación: sobornar a generales de Franco para que se opusieran a que España entrara de lleno en la Segunda Guerra Mundial.

Alan Hillgarth, un espía de novela

Vino a Mallorca a escribir y se vio inmerso en el proceloso mundo del espionaje entre la Guerra Civil y la contienda mundial

IOLAIZOLA. Palma.

"Tenía unas cejas tremendamente espesas y su nombre no era Jason, sino Hillgarth. Alan Hillgarth, agregado naval de la embajada británica en Madrid y coordinador de las actividades del Servicio Secreto en España. Rostro ancho, frente despejada y pelo oscuro, con raya rectilínea y peinado hacia atrás con brillantina. Se acercó vestido con un traje de alpaca gris cuya calidad se intuía aun en la distancia. Caminaba seguro, sosteniendo un maletín de piel negra en la mano izquierda".

Esta es la descripción que María Dueñas hace en su novela del diplomático y espía inglés en su primer encuentro con Sira Quiroga, la protagonista de la trama de ficción, antes de introducirla en una red de espías en Madrid a las órdenes del imperio británico. Es un retrato bastante acorde con una de las pocas imágenes que se pueden encontrar hoy en día de este escurridizo cónsul que, soslayando lo obvio, fue un auténtico personaje de novela.

Alan Hugh Hillgarth nació en Londres un 7 de junio de 1899. En 1911 ingresó en la Royal Navy rompiendo la tradición familiar ya que sus ancestros habían ejercido la medicina. Participó en la Primera Guerra Mundial y, una vez que terminó la contienda, estudió en el King's College de Cambridge.

Retornó al servicio activo entre los años 1919 y 1927, cuando se retira con el grado de capitán de corbeta. Comienza a escribir novelas de aventuras. En 1929 se casó con Mary Sidney Katharine Almina, tercera hija del barón de Burghclere, y junto a su esposa estableció su residencia en España. En 1932 compró una de las posesiones más emblemáticas de la isla, la de Son Torrella, en Santa María, y es nombrado vicecónsul honorario en Palma, posiblemente con la única función declarada de sacar marineros británicos borrachos de las cárceles.

"Era un novelista y se retiró a Mallorca para descansar y escribir y, de la noche a la mañana, se convirtió en el más importante de los elementos del espionaje británico infiltrados en el régimen



Una imagen del crucero 'Devonshire' con evacuados menorquines en la cubierta. En el recuadro, el protagonista de este reportaje, Alan Hillgarth.

franquista", explica Josep Massot i Muntaner, historiador palmésano y una de las personas que más sabe sobre la Guerra Civil en Mallorca. Como no puede ser de otra manera por su vinculación con la isla, la figura del diplomático-espía inglés fue ampliamente estudiada por Massot en su retiro en la Abadía de Montserrat. Fruto de estas investigaciones vio la luz el libro *El Cónsul Alan Hillgarth i les Illes Balears (1936-1939)*.

"Hillgarth era un diplomático y, por tanto, no tenía amigos, pero se sabía coquear y mantener relaciones de interés con las personas influyentes de su época", subraya Massot del carácter de este personaje.

Intimó con el banquero Juan March –"no sé cómo se conocieron", admite el historiador– y trabó relación con Winston Churchill antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, en la primavera de 1936, cuando el que se convertiría en el férreo primer ministro británico que sostuvo y levantó a su pueblo contra el Tercer Reich hizo escala en Palma junto a su mujer Clementine en un periplo hacia Marrakech.

Al parecer, Hillgarth invitó a comer a la ilustre pareja a su finca de Son Torrella y les brindó hospedaje en ella durante algunos días. La íntima convivencia en aquellos jornadas marcó el inicio de una larga amistad entre dos personas con un idéntico espíritu aventurero.

El estallido de la Guerra Civil española pilló a Hillgarth fuera de Mallorca pero retornó y comenzó sus actividades como agente del Gobierno británico en una isla donde los italianos, llamados por las fuerzas golpistas tras un intento fracasado de reconquista por parte de la República, habían desembarcado a finales de agosto de 1936 al mando de Arconovaldo Bonaccorsi, más conocido como el conde Rossi.

"Hillgarth fue el primero en informar al Foreign Office (ministerio de Asuntos Exteriores británico) sobre las actividades del conde Rossi en Mallorca y provo-

Segue en la página siguiente ►



Das imágenes de la fachada y de un lateral de la emblemática 'posseïsió' de Son Torrella, en el municipio de Santa María.



Una detalle del claustro con su fuente y una imagen de la tafona movida con energía hidráulica, un elemento catalogado.

Una 'posseïsió' BIC con una de las dos tafonas hidráulicas existentes en la isla

Alan Hillgarth adquirió la *posseïsió* de Son Torrella, una de las más emblemáticas de la isla, en 1932. En ella vivió hasta que fue destinado a Madrid. Tras divorciarse en 1946 de su primera mujer, Mary Sidney Katherine Almina Gardner, el diplomático ya no regresaría a su antiguo hogar. En él quedaron su ex mujer y su hijo, Jocelyn Nigel Hillgarth, doctor especializado en temas medievales y en la figura de Ramon Llull. Es socio de honor de la Societat Arqueològica Lul·liana y miembro de l'Institut d'Estudis Catalans.

Jocelyn Hillgarth continúa vinculado a Mallorca y a la *posseïsió* de Son Torrella. Vive entre tres y cuatro meses al año en ella. Son Torrella, la mansión con la que Hillgarth cautivó a Churchill, fue protegida y declarada Bien de Interés Cultural (BIC) por el Consell de Mallorca en 1994. De las 417 tafonas que la institución insular tiene catalogadas en Mallorca, tan sólo dos funcionaban con energía hidráulica: una en el término municipal de Bunyola y la otra en Son Torrella, la *posseïsió* que fue testigo mudo de esta historia de guerra y espías.

◀ Viene de la página anterior

có su salida de la isla en diciembre de 1936 tras la mediación del propio Ramón Franco ante su hermano en Salamanca", explica Massot.

Poco más tarde, Francia e Inglaterra, que veían con reparos la presencia transalpina en un enclave tan estratégico del Mediterráneo, y la propia Italia, llegaron a un "acuerdo de caballeros" en enero de 1937 por el que los italianos se comprometieron a no quedarse en Mallorca tras su colaboración con los sublevados. El propio Franco vio con buenos ojos la intervención inglesa y quizá la propiciara porque temía que Mussolini quisiera anexionarse la isla. Posiblemente por estos servicios Hillgarth fue ascendido a cónsul oficial de la Orden del Imperio Británico en 1937.

También participó activamente en la rendición de Menorca a las tropas franquistas y la evacuación de decenas de menonquines a bordo del crucero inglés *Devonshire*, buque clave más tarde en el de-

salajo de ciudadanos británicos de Barcelona. El capitán de este navío, J.H.Godfrey, conoció en estos episodios a Hillgarth y algo de su personalidad debió cautivarle porque, más tarde, con la Segunda Guerra Mundial en marcha y desde su nuevo cargo de director de la inteligencia naval, consigue que nombren al cónsul en Mallorca agregado naval en la embajada británica en Madrid.

¿Un premio o una apuesta por la eficacia de Hillgarth en su labor de espía bien relacionado con las nuevas autoridades españolas emanadas del golpe militar? Puede que ambas cosas. Pero lo que está claro es que Churchill contaba con él para un plan más ambicioso: el soborno de varios generales franquistas para evitar que España entrara en la Segunda Guerra Mundial. "Gran Bretaña no podía permitirse perder el control de Gi-

braltar que le aseguraba sus líneas de abastecimiento con la India. Era clave para sus intereses y su pérdida podría haber cambiado el signo de la Segunda Guerra Mundial", apunta Pere Ferrer, historiador experto en la época y en la figura de Juan March. De ahí la presencia de Hillgarth en Madrid. Contaba con la confianza de Churchill y March, dos piezas fundamen-

El cónsul alojó en su finca a Churchill y allí se forjó el inicio de una larga amistad entre dos espíritus aventureros afines

tales para la consecución de este objetivo. "Hillgarth era una persona muy discreta, no destacaba y parecía que no hacía nada aunque interviniera en todos los asuntos. Todo lo que hizo, lo hizo a escondidas. Su propio hijo, Jocelyn Hillgarth, me negó que su padre fuera un espía. Estaba convencido de que se trataba de un diplomático que había ayudado a mucha gente con su trabajo en las evacuaciones de Menorca y Barcelona. Más tarde, habló con un tío suyo que ejercía tam-

bién la carrera diplomática y que le confirmó que ese trabajo, en aquellos tiempos de guerra, llevaba aparejada la obligación de pasar información", revela el historiador Josep Massot.

"Y los informes de Hillgarth no tenían desperdicio. Tras intervenir en la rendición de Menorca, remitió al Foreign Office un prolijo documento en el que detallaba la ubicación exacta de todas las baterías costeras de esta isla, para que una escuadra inglesa hostil supiera donde atacar", concluye el especialista.

Ahora la novela de Dueñas arroja un poco de luz sobre esta persona de la que apenas hay fotografías, sobre un espía de verdad, discreto, efectivo y amante de la aventura. Una palabra quizá hoy en día hueca de contenido y que el propio Hillgarth definió en uno de sus libros como algo que "era una vez una denominación noble llevada orgullosamente por hombres tales como Raleigh y Drake... (pero que ahora está) reservada para los miembros mejor vestidos de las clases criminales".